

ÍNDICE DE COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD (CRI)

Un nuevo ranking mundial de Gobiernos basado en lo que están haciendo para reducir la brecha entre ricos y pobres



Una sala de ordenadores de la escuela Oneputa Combined School, en el norte de Namibia. El Gobierno del país está comprometido con la reducción de la desigualdad, y la educación secundaria es gratuita. Foto: John Hogg/World Bank

En 2015, los mandatarios de 193 Gobiernos prometieron reducir la desigualdad como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si no se reduce la desigualdad, no será posible alcanzar el ODS de eliminar la pobreza. Oxfam y Development Finance International (DFI) han elaborado el primer índice para medir el grado de compromiso de los Gobiernos con la reducción de la brecha entre ricos y pobres. El índice se basa en una nueva base de datos que abarca a 152 países, con indicadores que miden la acción de los Gobiernos en cuanto al gasto social, la política tributaria y los derechos laborales, tres áreas consideradas críticas para reducir la brecha entre ricos y pobres.

Esta versión preliminar del Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI, por sus siglas en inglés), encuentra que 112 de los 152 países analizados hacen menos de la mitad de lo que potencialmente podrían para abordar la desigualdad. Países como la India y Nigeria reciben una puntuación especialmente baja, y entre los países ricos, los Estados Unidos también obtienen una valoración muy mala. Por otra parte, países como Suecia, Chile, Namibia y Uruguay han dado grandes pasos para reducir la desigualdad.

Oxfam y DFI presentan esta primera versión del Índice CRI como trabajo en curso, por lo que agradecerán cualquier comentario y/o sugerencia. Asimismo, hemos identificado la necesidad urgente de realizar una inversión mundial coordinada para mejorar significativamente los datos sobre desigualdad y las políticas relacionadas dirigidas a reducirla, así como de poner en marcha una gran acción concertada por todos los Gobiernos del mundo para conseguirlo.

RESUMEN

LA CRISIS DE DESIGUALDAD, LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y EL PAPEL DE LOS GOBIERNOS

En muchos países del mundo, tanto ricos como pobres, la brecha entre las personas más ricas y el resto de la sociedad ha aumentado rápidamente durante los últimos 30 años.¹ Esta crisis de desigualdad se caracteriza claramente por el hecho de que tan solo ocho hombres poseen la misma riqueza que los 3.500 millones de personas más pobres del planeta. No hacer frente a esta crisis creciente pone en peligro el progreso social y económico y, lo que es más grave, la lucha contra la pobreza. Las investigaciones de Oxfam ponen de manifiesto que, desde el comienzo de siglo, la mitad más pobre de la población mundial tan sólo ha recibido el 1% del aumento de la riqueza global en el mundo, mientras que el 1% más rico de la población se ha hecho con el 50% de ese aumento.²

La desigualdad nos perjudica a todos. Está vinculada a la criminalidad y la inseguridad, así como a un menor crecimiento económico, y con malos resultados en salud y otros indicadores sociales.³ Las consecuencias para las personas más pobres del mundo son especialmente graves. Los datos disponibles son claros: no será posible erradicar la pobreza extrema mientras los Gobiernos no aborden la desigualdad y reviertan las últimas tendencias. De no hacerlo, el Banco Mundial estima que en 2030 cerca de 500 millones de personas seguirán viviendo en condiciones de pobreza extrema.⁴

Oxfam y DFI opinan que la crisis de desigualdad no es inevitable y que los Gobiernos tienen el poder necesario para hacerle frente. Nuestros resultados ponen de manifiesto cómo algunos Gobiernos recientemente, pero también en el pasado, incluidos los de Suecia, Chile, Uruguay y Namibia, han demostrado que se puede invertir la tendencia de creciente desigualdad mediante la adopción de medidas para reducirla. Desafortunadamente, muchos otros Gobiernos, incluidos los de Nigeria y la India, no están haciendo uso de los instrumentos que tienen a su disposición para poner fin a esta lacra mundial. Si no adoptan medidas concertadas de manera urgente, estos Gobiernos no van a terminar con la pobreza, ni van a lograr un progreso económico sostenible que beneficie a todas las personas en la sociedad.

EL ÍNDICE DE COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD (CRI)

DFI y Oxfam han elaborado el primer índice para clasificar a 152 Gobiernos de todo el mundo en base a su compromiso con la reducción de la desigualdad. Para ello, se ha construido una base de datos exhaustiva, que incluye países en los que DFI cuenta tanto con una base empírica como con una red de contactos de investigación sólidas, o en los que Oxfam tiene programas o afiliados, y que permite realizar una valoración única sobre en qué medida los Gobiernos están haciendo frente a la creciente brecha entre ricos y pobres según su actuación en tres ámbitos políticos fundamentales.

Esta primera versión del Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI) se publica como “trabajo en curso”, o versión “beta”, para invitar a expertos de todo el mundo a hacer sus aportaciones, debatir y comentar el índice con vistas a mejorarlo en el futuro.

Este índice ha sido verificado estadísticamente por el Joint Research Centre (JRC) de la Comisión Europea, que confirmó su solidez estadística y concluyó que “está marcando el camino para la elaboración de un marco de seguimiento que ayude a identificar las deficiencias y las mejores prácticas de los Gobiernos a la hora de reducir la brecha entre ricos y pobres”.

La razón por la que algunos países han sido excluidos de la lista final de 152 países es que no se dispone de información suficiente para incluirlos. Nuestro objetivo era conseguir que los datos disponibles nos permitieran analizar un mínimo de 150 países. La limitada disponibilidad de información sobre políticas relevantes para la reducción de la desigualdad para algunos países supone una grave preocupación. Este es el caso, en concreto, de muchos países de Oriente Próximo para los que, simplemente, no hay datos.

El Índice CRI se centra en políticas que reducen la desigualdad económica (que es el foco también de la campaña de Oxfam **Iguales**). El motivo es que en los últimos 30 años la desigualdad económica ha aumentado rápidamente, ahondando la brecha entre los más ricos y el resto de la población. A raíz de esto, las desigualdades existentes se han acentuado, por ejemplo, aquellas relativas al género o la etnia. Esto a su vez ha generado una mayor desigualdad política, a medida que las personas más ricas han aumentado su poder de influencia; y ha disminuido la capacidad de ejercer influencia del resto, lo cual debilita las democracias y limita las voces de la ciudadanía. Todo ello se traduce en una mayor desigualdad social, de oportunidades y de logros, con unas brechas crecientes en la salud y la educación de las personas ricas y el resto, lo que limita la movilidad social. Por último, una mayor desigualdad se ha relacionado con mayores niveles de criminalidad y violencia en la sociedad.⁵

El Índice CRI mide los esfuerzos de los Gobiernos en tres áreas de políticas, o “pilares”: el gasto social, la política tributaria y el empleo. Se han seleccionado estas áreas porque está ampliamente demostrado⁶ que una acción progresiva de los Gobiernos en estos ámbitos desempeña un papel importante en la reducción de la brecha entre ricos y pobres.

1. Se ha demostrado que el **gasto social** en servicios públicos, tales como educación, salud y protección social, tiene un gran impacto en la reducción de la desigualdad. Por ejemplo, un estudio reciente en 13 países en desarrollo que han reducido sus niveles de desigualdad encontró que el 69% de esta reducción era atribuible a los servicios públicos.⁷ El gasto social casi siempre es progresivo, porque contribuye a reducir los niveles de desigualdad. A pesar de ello, en muchos países, el gasto social podría ser mucho más progresivo y favorecer más a las personas pobres. El gasto social puede desempeñar un papel fundamental a la hora de reducir la cantidad de trabajo no remunerado que asumen las mujeres (lo cual es una de las principales causas de desigualdad de género), mediante la

redistribución de los cuidados de menores y ancianos, los relativos a la salud y otras tareas domésticas.

2. **Un sistema tributario progresivo**, donde las grandes empresas y los individuos más ricos tributan más para contribuir a la redistribución de los recursos en la sociedad y financiar así los servicios públicos, es una herramienta clave de los Gobiernos que estén comprometidos con la reducción de la desigualdad. El peso potencial que puede tener el sistema tributario en la reducción de la desigualdad se ha demostrado en los países de la OCDE⁸ y en los países en desarrollo.⁹ No obstante, el sistema tributario puede ser progresivo o regresivo, según las opciones políticas que adoptan los Gobiernos. Este indicador no examina hasta qué punto un país sirve como paraíso fiscal para grandes empresas y fortunas que buscan evitar el pago de impuestos, lo que significa que algunos países obtienen una puntuación mucho más elevada que la que tendrían si esto se hubiera tenido en cuenta (véase el Cuadro 10).
3. Existe una amplia evidencia que demuestra que **salarios más elevados** para los trabajadores y **derechos laborales fuertes, especialmente para las mujeres**, son claves en la reducción de la desigualdad.¹⁰ Los Gobiernos pueden tener un impacto directo en estos aspectos, fijando salarios mínimos y elevando el suelo salarial; también pueden tener un impacto directo apoyando y protegiendo los derechos de sindicación y organización. Estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros demuestran que el reciente descenso de la sindicalización está relacionado con el aumento de la desigualdad, ya que los trabajadores pierden poder de negociación y una mayor parte del valor de la producción se destina a los beneficios y a los dueños del capital.¹¹ Por otra parte, las mujeres están sobrerrepresentadas en los empleos menos remunerados, con escasa protección y condiciones precarias.

Las acciones en cada uno de estos tres ámbitos se refuerzan mutuamente, especialmente en cuanto al gasto y la tributación. Una fiscalidad progresiva es algo bueno en sí mismo, pero si además con lo recaudado se financia un gasto progresivo, el impacto aumenta considerablemente, y el Índice CRI refleja este efecto en los resultados de cada país.

¿Por qué hacer un seguimiento de las políticas gubernamentales, en vez de simplemente observar los niveles de desigualdad?

DFI y Oxfam han decidido medir el compromiso de los Gobiernos con la reducción de la desigualdad por tres motivos.

En primer lugar, porque en 2015, los Gobiernos de todo el mundo firmaron un compromiso para reducir la desigualdad y erradicar la pobreza en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El Índice CRI va a permitir a la ciudadanía exigir a sus Gobiernos que rindan cuentas por dichos compromisos.

En segundo lugar, DFI y Oxfam están convencidos de que las diferencias en los niveles de desigualdad que se dan entre distintos contextos nacionales son la prueba de que la desigualdad no es inevitable; por el contrario, es el resultado de decisiones políticas adoptadas por los Gobiernos. Por supuesto, es necesario considerar los retos propios de cada contexto, así como las ventajas coyunturales en algunos casos. Además, todos los países están expuestos a presiones globales que no pueden controlar en su totalidad (por ejemplo, la presión para disminuir los salarios y los tipos impositivos), y esto es especialmente cierto en los países en desarrollo. El sistema internacional de paraísos fiscales, que socava el margen de maniobra de los Gobiernos, es un ejemplo claro.

No obstante, a pesar de estas cuestiones globales, Oxfam cree que los Gobiernos tienen suficiente poder como para reducir la brecha entre las personas más ricas y las más pobres en cada uno de sus países. Si no fuera así, no habría mucha diferencia entre las políticas de los distintos países. Por lo tanto, es fundamental medir y hacer un seguimiento de los compromisos políticos de los Gobiernos con la reducción de la desigualdad.

La razón final por la que hemos desarrollado el Índice CRI es que los sistemas disponibles para medir ingresos y riqueza (por ejemplo, las encuestas a hogares a nivel nacional), son susceptibles de contener errores significativos, especialmente en cuanto a que tienden a infravalorar los ingresos y la riqueza de las personas más ricas de la sociedad. Esto significa que los datos disponibles pueden ser deficientes, especialmente para los países más pobres, y además no suelen actualizarse con frecuencia, por lo que son una medida de escasa calidad para exigir a los Gobiernos que rindan cuentas. Es necesario mejorar de manera urgente y significativa la cobertura y la frecuencia de los datos nacionales sobre los niveles de desigualdad.

LIMITACIONES DEL ÍNDICE CRI

El Índice CRI es una herramienta sencilla que concentra en una única medida cómo los países están luchando contra la desigualdad. Las siguientes secciones analizan las limitaciones específicas de cada uno de los tres pilares, pero hay también algunos factores limitantes generales que cabe señalar.

Es evidente que el índice nunca va a poder sustituir el conocimiento específico de cada contexto, ni la historia del camino seguido por cada país en la reducción de la desigualdad, ni un análisis detallado de las propuestas o posturas de cada Gobierno. En la medida de lo posible, Oxfam ha trabajado con colegas en cada uno de los países para reflejar los esfuerzos de sus Gobiernos de la manera más fiel posible, y en varios países DFI y Oxfam están elaborando informes nacionales sobre desigualdad que son mucho más exhaustivos. No obstante, en un índice tan amplio como este, algunos países pueden verse recompensados o penalizados de manera injusta (ver Cuadro 1). Pero en conjunto, DFI y Oxfam consideran que el índice ofrece una primera base sólida con la que calibrar el compromiso de los Gobiernos para abordar la crisis de desigualdad.

Cuadro 1: Vivir de las rentas: cuando el compromiso no es compromiso

DFI y Oxfam han denominado a este índice el Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI), ya que quieren destacar el propósito y el papel activo que los Gobiernos *comprometidos* pueden desempeñar en la lucha contra la desigualdad. Esto conlleva algunos problemas, especialmente en los primeros desarrollos del índice. Implica que algunos Gobiernos pueden verse recompensados por compromisos derivados de políticas o enfoques empujados por equipos de Gobierno anteriores. En algunos casos, los Gobiernos actuales de los países en cuestión se oponen abiertamente a dichas políticas e incluso están tratando de revertirlas.

En numerosos países ricos, muchas de las políticas que hacen que estos países puntúen bien se aplicaron en épocas anteriores y en la actualidad, están seriamente amenazadas. En el Reino Unido, por ejemplo, algunos análisis apuntan a que la desigualdad va a aumentar como resultado de las políticas del Gobierno actual.¹² De manera similar, en América Latina, se han elegido recientemente Gobiernos que no mantienen el compromiso con la reducción de la desigualdad y que incluso (en algunos casos) están dando pasos para revertir políticas progresivas.

Dinamarca, por ejemplo, puntúa muy alto en el índice, gracias a un sistema tributario de impuestos altos y progresivos, un elevado gasto social y una buena protección de los trabajadores. Sin embargo, los últimos Gobiernos han dado un giro en estos tres ámbitos, con vistas a liberalizar la economía danesa, hasta el punto que investigaciones recientes indican que las reformas de los últimos 15 años han producido un aumento de la desigualdad en el país.¹³

Alemania por su parte tiene un estado de bienestar ampliamente reconocido, que reduce la desigualdad de ingresos significativamente. No obstante, el aumento de los ingresos en las últimas dos décadas ha favorecido mayoritariamente a quienes más ganan. Como resultado, el Gobierno necesita recaudar más para reducir la brecha de desigualdad, y en los últimos años no lo ha hecho con tanto éxito. El Gobierno francés puntúa alto gracias a su impuesto de sociedades del 33%, pero recientemente se ha aprobado reducirlo al 28%,¹⁴ sumándose así a la 'carrera a la baja' en el impuesto de sociedades, lo cual se verá reflejado en la siguiente edición del índice. De hecho, se esperan más recortes en breve, ya que el recién elegido presidente de la República Francesa Emmanuel Macron ha hecho pública su intención de bajar el impuesto de sociedades al 25%.

No obstante, la mayor parte de los datos recopilados para el índice son recientes y se basan en los presupuestos nacionales, lo que permite que el índice pueda actualizarse cada año, y que los países suban o bajen en la clasificación en función de los cambios en sus políticas. Si un país aumenta sustancialmente el salario mínimo, o incrementa el gasto en educación en los siguientes presupuestos, se verá recompensado con un aumento en la puntuación del Índice CRI. Con el tiempo, esto permitirá hacer una valoración más precisa del nivel de compromiso de los Gobiernos.

El índice se centra sobre todo en las medidas redistributivas que pueden adoptar los Gobiernos, y no en aquellas que pueden evitar el aumento de la desigualdad desde el inicio. Si bien el índice contempla la capacidad de los Gobiernos para intervenir y hacer mercados laborales más justos, no incorpora, por ejemplo, la gobernanza corporativa (para reducir el excesivo control que tienen los accionistas sobre la economía), ni la distribución de la tierra, o la política industrial, como elementos que contribuyen a una mayor igualdad. La situación de países como Sudáfrica, donde la desigualdad está aumentando a pesar de puntuar relativamente bien en el Índice CRI, sólo se puede explicar si se tienen en cuenta estos factores estructurales. El informe de Oxfam *Una economía para el 99%*¹⁵ aborda estos asuntos directamente.¹⁶

La falta de datos ha impedido incluir estas políticas estructurales y otros posibles indicadores, ya que el índice pretende incluir el mayor número de países posible. Muchos indicadores potenciales no se han podido utilizar porque sólo abarcaban un pequeño número de países, generalmente ricos. Es urgente hacer un esfuerzo masivo y concertado para mejorar los datos sobre desigualdad y sobre los factores que la determinan, especialmente en países pobres. Más adelante en el informe, se presentan algunos ámbitos adicionales que el índice puede explorar en futuras ediciones.

Por último, el Índice CRI no pretende abarcar a todos los actores que intervienen en la lucha contra la desigualdad. Otros actores importantes, como el sector privado y las instituciones internacionales (como el Banco Mundial o el FMI), desempeñan un papel importante, así como también las grandes fortunas. Un informe independiente que se publica simultáneamente analiza el papel de las principales instituciones internacionales.¹⁷ Si bien las campañas de Oxfam y las de sus aliados se dirigen a todos estos actores, los Gobiernos siguen siendo la pieza fundamental. Un Gobierno democrático y responsable es la mejor herramienta para lograr una sociedad más equitativa, y si los Gobiernos de todo el mundo no hacen un esfuerzo mucho mayor en estos tres ámbitos de políticas, la crisis de desigualdad continuará.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ÍNDICE CRI?

Todos los países podrían hacer más, incluso los que encabezan el índice

Lo primero y más importante es que ningún país lo está haciendo especialmente bien, e incluso aquellos que mejor puntúan tienen margen de mejora. En total, 112 de los 152 países incluidos en el índice hacen menos de la mitad de lo que podrían para reducir la desigualdad.

Los países que mejor puntúan en el índice

Tabla 1

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad de la estructura fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas de empleo para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Suecia	9	8	8	1
Bélgica	4	3	24	2
Dinamarca	8	9	12	3
Noruega	20	6	3	4
Alemania	2	17	6	5
Finlandia	3	23	10	6
Austria	6	40	1	7
Francia	5	19	21	8
Países Bajos	19	13	9	9
Luxemburgo	12	21	11	10

El ranking general de un país se calcula a partir de la media de las puntuaciones en los tres pilares, y no como media de su ranking en cada uno de esos pilares. El ranking que obtienen para cada pilar es irrelevante a la hora de otorgarles el ranking general. Esto se puede ver, por ejemplo, en el caso de Suecia (Tabla 2):

Tabla 2: clasificación general de Suecia por pilar

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad de la estructura fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas de empleo para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Suecia	9	8	8	1
Puntuación	0,91	0,87	0,9	0,89

La mayoría de los países en la parte alta del índice son países de la OCDE, encabezados por **Suecia**. En este sentido, los resultados son similares a los del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Como países ricos que son, tienen más margen para recaudar impuestos progresivos porque hay más ciudadanos y más empresas con ingresos elevados que pueden pagar más impuestos. Asimismo, tienen más margen para gastar lo recaudado en servicios públicos y protección social. También hacen frente a la desigualdad aumentando el salario mínimo y apoyando los derechos laborales y de las mujeres. Por último, el sector informal tiene menos peso que en los países en desarrollo, a pesar de lo cual están aumentando las distintas formas de empleo precario.

Para la mayor parte de los países ricos, el grueso de las políticas que mide el índice fue introducido en un período diferente de la historia, cuando intervenir en estos ámbitos era la manera ampliamente aceptada de hacer lo correcto y de revertir beneficios en términos de progreso social y económico. En la actualidad, en muchos países, se ha erosionado el apoyo político a estas medidas, y los Gobiernos en el mundo industrializado están revertiendo la progresividad del gasto, los impuestos y los derechos laborales (ver Cuadro 1).

Esto no quiere decir que estos países estén haciendo todo lo que podrían. Por ejemplo, Alemania y Dinamarca, que se sitúan en la parte alta del ranking, podrían hacer sus sistemas tributarios mucho más progresivos de lo que son. Aun así, el grado en que los países de la OCDE utilizan las políticas públicas para abordar la desigualdad es muy heterogéneo. Países como los **Estados Unidos** o **España**, que están entre las economías más grandes, puntúan muy abajo en el índice (ver Cuadro 2).

Cuadro 2: los Estados Unidos y el Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad

Los Estados Unidos son el país más rico de toda la historia de la humanidad, pero su nivel de desigualdad está entre los más elevados de los países industrializados, lo que deja a decenas de miles de personas trabajadoras viviendo en la pobreza, especialmente mujeres y la población no blanca.

Al igual que en otros países de la OCDE, en los Estados Unidos, el **tipo impositivo** efectivo (lo que se paga) es sustancialmente inferior al establecido por ley (o tipo nominal). Las empresas, incluso las más grandes, con frecuencia no pagan impuestos federales sobre sus beneficios. Por ejemplo, en el año 2012, el 42,3% de las empresas no pagó nada por ningún tipo de impuesto de sociedades.¹⁸ En general, el tipo impositivo efectivo durante el período 2008-2012 era de tan sólo el 14% de la renta bruta, frente a un tipo nominal del 35%.¹⁹ Más adelante en 2017, está previsto que el Congreso de los Estados Unidos lleve a cabo una amplia revisión de su regulación fiscal, que previsiblemente implique una bajada de impuestos para las grandes fortunas individuales y las grandes empresas.²⁰

El gasto en educación, salud y protección social en los Estados Unidos como medida del esfuerzo para combatir la desigualdad es problemático por diversos motivos. Por un lado, a menudo hay enormes desigualdades en el gasto; por ejemplo, un informe de 2015 sobre la financiación de la educación pública mostraba que 15 de los 50 Estados estadounidenses tienen una estructura regresiva de financiación estatal de la educación.²¹ El gasto per cápita en salud en los Estados Unidos (considerando tanto los servicios públicos como privados) es el mayor del mundo, siendo gasto per cápita en salud pública uno de los más elevados. Sin embargo, los ciudadanos norteamericanos tienen unos resultados deficientes en salud, y su esperanza de vida se sitúa en el puesto 31 internacionalmente.²² En 2017, está previsto que el Congreso de los Estados Unidos derogue el grueso de las disposiciones contenidas en el plan de salud aprobado durante el mandato de Barack Obama. Estos cambios podrían dejar a más de 24 millones de ciudadanos norteamericanos sin seguro médico.

En línea con la discriminación histórica que han sufrido las mujeres y las minorías, las **políticas de empleo** en los Estados Unidos son totalmente deficientes. El salario mínimo federal es de 7,25 dólares por hora, muy por debajo de los 10,60 dólares por hora necesarios para que una familia viva por encima de la línea de pobreza federal.²³ El Gobierno no ha aumentado el salario mínimo desde 2009, el cual, ajustado por la inflación, es inferior al de hace 50 años. Del mismo modo, las leyes federales sólo exigen a los empleadores proporcionar baja por maternidad no remunerada, a diferencia de los 175 países que reconocen la baja por maternidad remunerada.

La representación sindical ha disminuido a un ritmo alarmante, de un 20,1% de la fuerza laboral en 1983 a alrededor de un 10,7% en 2016. La ley conocida como “Derecho al Trabajo” (*Right to Work*), que permite a los trabajadores no contribuir a las cuotas sindicales, está aprobada en 28 Estados a fecha de 2017, y está previsto que se amplíe a nivel nacional durante el mandato de Donald Trump.

Como destaca este informe, muchos países de renta media tienen margen para hacer mucho más de lo que hacen en la lucha contra la desigualdad. Por ejemplo, Indonesia es hoy en día más rica, en términos per cápita, que los Estados Unidos cuando aprobaron la Ley de Seguridad Social en 1935.²⁴ Aun así, Indonesia tiene uno de los niveles de recaudación más bajos del mundo en relación a su producto interior bruto (el 11%), y el nuevo ministro de economía se ha marcado el aumentar la recaudación como su prioridad. Recientemente, un informe del *Center for Global Development* ha demostrado que la mayoría de los países en desarrollo tiene suficientes recursos propios para eliminar la pobreza extrema.²⁵ Esto coincide con los resultados de las investigaciones de Oxfam sobre desigualdad en los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), Turquía y Sudáfrica.²⁶

Cuadro 3: El mejor y el peor

Suecia encabeza el Índice CRI, con la máxima puntuación. Tiene algunas de las políticas de gasto más progresivas del mundo. También algunas de las mejores políticas de empleo, y su protección de las mujeres en el espacio laboral es la mejor del mundo.

Nigeria ocupa la nada envidiable última posición en el ranking. Su gasto social (en salud, educación y protección social) es vergonzosamente bajo, lo que se traduce en unos resultados lamentables para sus habitantes. Más de 10 millones de niños y niñas en Nigeria no están escolarizados²⁷ y uno de cada diez menores no llega a su quinto cumpleaños.²⁸ El *Africa Progress Panel* ha demostrado que, a pesar del crecimiento económico positivo y continuado de Nigeria durante muchos años, la pobreza ha aumentado y los beneficios del crecimiento han ido a parar en su práctica totalidad al 10% más rico de la población.²⁹ El Índice CRI muestra que, si bien la recaudación de los impuestos al petróleo en Nigeria es elevada, el país tiene un enorme potencial para recaudar mucho más, por ejemplo, de la renta personal, por lo que la puntuación en este pilar es también muy baja. Por último, el trato a los trabajadores y a las mujeres en el entorno laboral en Nigeria también coloca al país en la franja más baja de la clasificación.

La mayor parte de los países fuera de la OCDE que puntúan alto en el índice están en América Latina, la región más desigual del mundo (ver Cuadro 4). Encabezados por **Argentina**, seguida de **Costa Rica, Chile y Uruguay**. En todos estos países, los Gobiernos han realizado esfuerzos notables por reducir la desigualdad y la pobreza mediante un gasto redistributivo y (en algunos) elevando el salario mínimo. En Argentina, por ejemplo, el coeficiente de Gini cayó del 0,53 en 2003 al 0,42 en 2013³⁰ y el porcentaje de pobreza cayó del 23% al 5,5%, con un 40% de reducción en la desigualdad y un 90% de reducción en la pobreza atribuibles a las políticas redistributivas.³¹ Chile ha aumentado su gasto público y ha elevado el tipo del impuesto de sociedades, en contra de la tendencia mundial. Por otra parte, lamentablemente,

el nuevo Gobierno electo en 2015 en Argentina ya ha dado pasos para revertir muchas de estas políticas, incluidos recortes en el presupuesto destinado a educación y grandes ventajas fiscales para las personas más ricas (ver Cuadro 4).³²

Los países de renta media-baja también tienen la capacidad de mostrar un alto compromiso con la reducción de la desigualdad. **Guayana**, por ejemplo, destina un 17% de su presupuesto nacional a educación y un 12% a salud, y tiene un sistema tributario progresivo, así como políticas progresivas respecto a los sindicatos y los derechos laborales de las mujeres; y **Armenia** presenta un gasto social muy fuerte y progresivo. Incluso países de renta baja también pueden mostrar un fuerte compromiso con la reducción de la desigualdad. Por ejemplo, **Etiopía** invierte el 22% de su presupuesto en educación, la duodécima mayor proporción del mundo. **Níger y Liberia** figuran en la franja correspondiente al tercio que mejor puntúa en el índice. Estos dos países puntúan bien en derechos laborales y salarios mínimos; en el caso de Liberia, el país ha aprobado una Ley de Trabajo Digno y cuenta con el salario mínimo (en relación al PIB per cápita) más alto del mundo.³³ Ambos puntúan relativamente bien en cuanto a la recaudación fiscal progresiva, en parte porque Liberia ha renegociado los acuerdos tributarios con las empresas mineras. Níger ha invertido mucho y de manera creciente en educación, mientras Liberia ha hecho lo mismo en la sanidad tras la epidemia de ébola.

Namibia es uno de los países que mejor puntúan de África en el índice, y ocupa la quinta posición entre los países de renta media. Es un buen ejemplo de la diferencia entre la clasificación del Índice CRI y otras mediciones de desigualdad. A pesar de ser unos de los países más desiguales del mundo, los resultados del Índice CRI reflejan el compromiso del Gobierno de Namibia con la reducción de la desigualdad, sobre todo mediante elevados niveles de gasto social (con la educación secundaria gratuita para todos los estudiantes) y algunas de las políticas tributarias más progresivas. Su compromiso ha sido reconocido por el economista Joseph Stiglitz entre otros, y aunque la desigualdad sigue siendo muy alta, ya no es el país más desigual del mundo y ha logrado disminuir la desigualdad de manera continuada desde 1993.³⁴

Cuadro 4: América Latina: un giro equivocado³⁵

En los últimos 15 años, la región latinoamericana ha resistido la tendencia general y ha logrado reducir la desigualdad. Aunque hay, claro está, algunas excepciones, los Gobiernos de Uruguay, Bolivia y Argentina, entre otros, han adoptado fuertes medidas para hacer frente a la desigualdad, sobre todo mediante un aumento de la recaudación pública y del gasto social y, en algunos países, aumentando el salario mínimo. Esto se refleja en el Índice, en el que un buen número de países latinoamericanos puntúa relativamente alto.

No obstante, el frenazo en la economía mundial desde 2010 y la caída de los precios de las materias primas (de las que dependen muchos países de la región) han provocado un aumento en los niveles de pobreza desde 2015. En algunos países, esto ha coincidido con un giro de Gobiernos hacia el centro-derecha, en general menos interesados en reducir la desigualdad. Es por tanto muy probable que los logros alcanzados previamente experimenten un frenazo o que, incluso, se reviertan.

El impacto de estos cambios en las políticas todavía no se refleja en los datos y tardará en modificar el Gini de estos países. Por el contrario, el Índice CRI, que depende en gran parte de los presupuestos anuales, empezará a reflejar el impacto de estos cambios mucho antes. Los países que adopten medidas regresivas perderán posiciones en el Índice, y empezarán a contrastar con los países latinoamericanos que siguen una línea progresiva, como es el caso de Chile, Uruguay, Ecuador y, más recientemente, El Salvador.

Los que peor puntúan

Tabla 3: los diez países que peor puntúan de un total de 152 países

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad de la estructura fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas de empleo para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Bután	112	124	141	143
Tonga	98	108	144	144
Bielorrusia	48	148	137	145
Afganistán	141	131	133	146
Timor Oriental	135	147	121	147
Panamá	145	114	140	148
Albania	87	152	59	149
Myanmar	151	38	126	150
Bahrein	133	151	102	151
Nigeria	152	117	139	152

Suazilandia también recibe una puntuación muy baja. Es uno de los países más desiguales de África (y del mundo), y su Gobierno no ha tomado medidas para abordar la desigualdad. Obtiene unos resultados muy bajos en gasto social y progresividad del sistema tributario, y tiene un terrible historial en derechos laborales, lo que coloca al país cerca del final de la clasificación del índice.

La **India** también sale mal parada, con el puesto 132 de un total de 152 países según su compromiso para reducir la desigualdad; un resultado muy preocupante dado que la población del país asciende a 1.200 millones de personas, muchas de ellas en la extrema pobreza. Oxfam ha estimado que si la India redujera la desigualdad en una tercera parte, más de 170 millones de personas saldrían de la pobreza.³⁶ El gasto del Gobierno en salud, educación y protección social es lamentablemente bajo. Sobre el papel, la estructura fiscal es razonablemente progresiva, pero en la práctica, buena parte de los impuestos progresivos no se recaudan. En cuestión de derechos laborales y respeto a las mujeres en el espacio laboral, la India también puntúa bajo, consecuencia de que la mayor parte de la fuerza laboral trabaja en el sector agrario y en sectores informales, que carecen de organización sindical.

Estas son algunas de las múltiples historias que hay detrás del Índice CRI. En realidad, hay una historia para cada país, y animamos a los lectores a que las compartan con nosotros.

LA RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE CRI Y LOS NIVELES DE DESIGUALDAD

Este informe también toma en consideración los **niveles de desigualdad**. Aunque el índice en sí no incluye ninguna medición de desigualdad, la Sección 5 examina los niveles de desigualdad dentro de los países y las distintas mediciones disponibles y sus limitaciones, tanto

conceptuales como de disponibilidad de datos. Este informe usa el Índice de Palma, que compara los ingresos del 10% más rico con los del 40% más pobre. Este es considerado la mejor medida de la desigualdad para el objeto de esta investigación, ya que capta lo que ocurre en los extremos de la distribución de ingresos (mientras que el índice de Gini se concentra en los ingresos de aquellos en la mitad de la distribución, y tiende a subestimar la importancia de los ingresos más altos). Si bien el índice de Palma mide el ingreso relativo, el informe de Oxfam *Una economía al servicio del 1%*, denunciaba que, en términos absolutos, la mayor parte del crecimiento de los ingresos mundiales ha ido a parar al 10% más rico de la población. Los valores de Palma van desde 7 (cuando en un país como Sudáfrica, los ingresos del 10% más rico son siete veces superiores a los del 40% más pobre), a menos de 1 (cuando, como ocurre en Suecia, el 10% más rico gana lo mismo que el 40% más pobre). Oxfam y DFI defienden que todos los países deberían aspirar a una ratio de Palma no superior a 1.

El Índice CRI no utiliza medidas de **desigualdad de la riqueza**, ya que los datos no están disponibles por países, especialmente en el caso de los países pobres. Las comparaciones globales, como las que ha hecho Oxfam en los informes publicados con motivo de las cumbres de Davos³⁷ en los últimos años, lamentablemente no son replicables en muchos países debido a lo limitado de los datos. En casi todos los países, la desigualdad de la riqueza es mucho mayor que la desigualdad de ingresos. Alemania, por ejemplo, presenta una desigualdad de riqueza muy elevada para los estándares europeos, y los Gobiernos anteriores y actuales no han logrado hacerle frente, en ocasiones llegando incluso a empeorarla con políticas regresivas.³⁸ A pesar de la constante preocupación de Oxfam y DFI por la desigualdad de la riqueza, este índice no contempla las políticas específicas que abordan la riqueza, tales como la imposición fiscal sobre la riqueza, la tierra o la propiedad, ya que, de nuevo, los datos que permitirían hacer comparaciones entre países sobre estos aspectos no están disponibles para un número suficiente de países. Esperamos poder incorporar el análisis de estos impuestos en versiones futuras del índice. Mientras tanto, la desigualdad de riqueza y las medidas para hacerle frente continúan siendo uno de los objetivos de los informes de Oxfam para el Foro Económico Mundial de Davos.

¿QUÉ POLÍTICAS SON LAS MÁS FUERTES Y CUÁLES LAS MÁS DÉBILES?

En los 152 países incluidos en el índice, las puntuaciones varían considerablemente según las políticas. En cada uno de los pilares observamos lo siguiente:

- Varios países tienen un desempeño relativamente bueno en cuanto a la escala del gasto social. Están invirtiendo más en protección social (19% de sus presupuestos) que en educación (15%) o salud (11%). Los niveles de gasto promedio en educación y salud están muy por debajo de los necesarios para alcanzar los ODS (20% y 15%, respectivamente), con los que se han comprometido un buen número de países como parte de las declaraciones de Abuja e Incheon.³⁹ En la mayoría de los países de renta baja y media-baja, el gasto en protección social se sitúa muy por debajo de los niveles mínimos para contar con una protección social básica, tal y como calcula la Comisión de Michelle Bachelet (entre el 3 y el 5% del PIB).⁴⁰ La mayoría de los países del mundo deben aumentar de manera drástica su gasto en los tres sectores.
- Varios países están haciendo bastante poco por asegurar que su gasto social beneficie a los sectores más pobres de su ciudadanía en mayor medida que a los ricos y que, por lo tanto, reduzca la desigualdad. Aproximadamente, en dos tercios de los países analizados, en el mejor de los casos el gasto social está teniendo un efecto neutro en el coeficiente de Gini, sin llegar a reducirlo. Los países deben de hacer un esfuerzo mucho mayor para asegurar que su gasto social tenga un impacto en los sectores más pobres de su población proporcionando unos servicios públicos universales y gratuitos.

- En lo que respecta a la política tributaria, muchos países cada vez tienen estructuras fiscales menos progresivas. Los tipos del impuesto de sociedades y sobre la renta de las personas físicas están bajando, y se sitúan en la actualidad tan solo en el 24,5% y el 30%, respectivamente. Por otra parte, el IVA, impuesto mucho menos progresivo, ha aumentado hasta alcanzar en la actualidad una media del 15%. Es fundamental revertir estas tendencias y garantizar unos tipos más elevados de los impuestos progresivos, a la vez que se toman medidas para hacer del IVA un impuesto menos regresivo, por ejemplo aplicando exenciones a los alimentos básicos y al pequeño comercio.
- La mayoría de los países también tienen un resultado muy negativo en cuanto a la recaudación del impuesto sobre la renta: el nivel promedio de productividad tributaria para este tipo de impuestos asciende tan solo al 15%, frente al 40% del IVA. Para mejorar el impacto en la desigualdad, los países deben recaudar una proporción mucho mayor de impuestos provenientes de las empresas y de los individuos, mediante una reducción de las exenciones y exoneraciones para las grandes empresas y las grandes fortunas, renegociando los acuerdos fiscales y poniendo fin a los paraísos fiscales.
- En cuanto al empleo, el salario mínimo promedio es sólo un tercio del PIB nacional per cápita. Apenas un poco más de la mitad de los 152 países tienen leyes que obligan a retribuir equitativamente y a no discriminar por género en la contratación, y los países sólo puntúan con un 4 sobre 10 (en promedio) en el indicador de derechos laborales, con una puntuación mucho más baja en cuanto al cumplimiento de la legislación vigente. Además, en todo el mundo, el 9% de la fuerza laboral no disfruta de derechos laborales porque se encuentra en situación de desempleo, mientras que el 32% tampoco lo hace por estar trabajando en el sector informal. Un 35% adicional ha visto mermar sus derechos a causa de los contratos “no estandarizados”. Los países tienen que aumentar sus salarios mínimos, fortalecer las leyes de equidad de género, aplicar las leyes sobre derechos laborales de manera mucho más rigurosa, y extender los derechos laborales y los salarios mínimos a los trabajadores con contratos “atípicos”.

Los patrones varían mucho entre países con diferentes niveles de ingresos, como se explica a continuación:

- Los países en desarrollo invierten el 16% de su presupuesto en educación, en comparación con el 12% que gastan los países de la OCDE. Sin embargo, cuanto más baja es la renta de un país, menos gasta en salud (8% en países de renta baja, comparado con un 15% en países de la OCDE) y en protección social (6% en países de renta baja, frente a 37% en países de la OCDE).
- Los países en desarrollo (especialmente los países de renta baja), a menudo tienen sistemas fiscales más progresivos sobre el papel que los países de la OCDE, debido a las exenciones en el IVA para los bienes de consumo básicos y para el pequeño comercio, y porque el impuesto de sociedades es más elevado. No obstante, los países de la OCDE reducen la desigualdad de manera más eficaz, ya que la recaudación es más eficiente. Las prioridades de los países varían en función de su nivel de riqueza: los países de la OCDE necesitan mejorar sus estructuras fiscales (mejorar las exenciones del IVA para que beneficien a los sectores más pobres, y revertir la carrera a la baja en el impuesto de sociedades); los países que no pertenecen a la OCDE (especialmente los países de renta media) deben recaudar más del impuesto sobre la renta personal y del impuesto de sociedades; y los países de la OCDE y los países de renta media-alta deben poner fin a las prácticas de evasión y elusión fiscal de los paraísos fiscales.

- Los países de la OCDE puntúan en general mucho más alto que los países en desarrollo en cuanto a derechos laborales y de género, especialmente por contar con leyes al respecto y con permisos de maternidad remunerados. Por otro lado, los países de renta baja obtienen mejores resultados en cuanto a salarios mínimos reglamentarios, gracias a que un pequeño número de Gobiernos ha aprobado, con visión de futuro, subidas en el salario mínimo (aunque la capacidad de hacer cumplir con estos salarios es débil). Un gran número de países en desarrollo todavía necesita adoptar y aplicar leyes que garanticen los derechos laborales y de género, mientras que muchos países de la OCDE y de renta media deben centrarse en aumentar el salario mínimo

ÁREAS DE MEJORA Y A DESARROLLAR EN EL FUTURO

Desigualdad económica y género

Dentro de cada una de las tres áreas (gasto social, política tributaria y derechos laborales), las medidas para combatir la desigualdad económica se solapan considerablemente con medidas para combatir la desigualdad de género. La desigualdad de género acentúa la creciente brecha entre ricos y pobres, mientras que la creciente desigualdad dificulta la lucha por la igualdad de género en todo el mundo. En su reciente informe *Mujeres y el 1%*, Oxfam ha demostrado que la lucha contra la desigualdad económica está estrechamente relacionada con la lucha contra la desigualdad de género.⁴¹ Las mujeres son las más afectadas por los sistemas fiscales regresivos y la baja inversión pública, y ocupan mayoritariamente los trabajos peor remunerados y más precarios, mientras que las leyes y las convenciones sociales limitan su capacidad para organizarse y luchar por sus derechos. Además, se hacen cargo de la mayor parte de los trabajos de cuidados no remunerados, y por tanto son las más afectadas cuando los servicios públicos no están financiados adecuadamente, lo que empeora la desigualdad.

Cada sección de este informe tiene subsecciones específicas sobre género. Lamentablemente, la disponibilidad de datos sólo ha permitido elaborar un indicador de género específico en lo referente a empleo. No se dispone de suficientes datos desagregados como para evaluar el gasto o la recaudación desde una perspectiva de género en la construcción del índice. Sólo unos pocos países se han comprometido a elaborar presupuestos con perspectiva de género, sobre todo en lo que al gasto se refiere, por lo que no es posible hacer comparaciones generales sobre hasta qué punto las políticas fiscales y de gasto luchan contra la desigualdad de género, si bien los beneficios de los presupuestos con perspectiva de género son bien conocidos. Oxfam apoya rotundamente los esfuerzos para elaborar presupuestos que contemplen las cuestiones de género, y la recopilación de datos sobre este tema.

Desigualdad económica y juventud

Las desigualdades entre las personas jóvenes y mayores están aumentando en todo el mundo. La creciente acumulación de la riqueza mundial en manos de unas pocas personas en lo más alto de la distribución de ingreso, genera una situación presente muy complicada y un futuro incierto para la mayoría de los jóvenes. La desigualdad económica extrema inhibe la movilidad social,⁴² lo que significa que los hijos de padres pobres continuarán siendo pobres. Salvo aquellos que provienen de entornos privilegiados, los jóvenes de hoy en día en muchos países tienen menos oportunidades y posibilidades de aprovechar sus capacidades y su talento que antes, debido a la enorme y creciente brecha entre las personas ricas y el resto.

Un gasto social y una fiscalidad progresivos pueden contrarrestar la creciente desigualdad entre personas jóvenes y mayores, al disminuir la riqueza que se traspasa entre generaciones directamente, y al utilizar la recaudación para aumentar el gasto en servicios de educación y salud accesibles para todas las personas. Esto es especialmente cierto en el caso de la educación. En países donde los servicios de educación son muy deficientes y hay que hacer

uso de la educación privada, la mayor parte de los jóvenes (especialmente las niñas) queda excluida. Del mismo modo, unos derechos laborales fuertes son fundamentales para ayudar a los jóvenes a recibir un salario justo. Muchos salarios mínimos no aplican a las personas jóvenes, por lo que los criterios de elegibilidad deben ampliarse.

Desigualdad económica, captura de las élites y participación política

Hace varias décadas, el juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos Louis Brandeis pronunció la famosa frase “podemos tener desigualdad extrema o podemos tener democracia, pero no podemos tener ambas”. En todo el mundo, ante la creciente distancia entre las élites y el resto de la sociedad, los políticos están tomando medidas que merman los derechos democráticos y cierran los espacios para la sociedad civil.⁴³ Fomentar procesos inclusivos de toma de decisiones políticas respecto a los derechos y la representación de las personas es un fin en sí mismo, pero también es esencial para garantizar las mejores políticas. Por el contrario, procesos de toma de decisiones políticas dominados por las élites debilitan la democracia y han demostrado favorecer la adopción de políticas que benefician sobre todo a esas élites.⁴⁴

En la actualidad, el Índice CRI no incorpora ninguna medición de apertura política ni de corrupción. Muchos de los países que puntúan peor son países con elevados niveles de corrupción y bajos niveles de participación política. Suelen presentar también elevados niveles de control del Gobierno, de los medios de comunicación y de los negocios por parte de las élites, utilizando redes de patronazgo y clientelismo. Si bien el índice no mide estas dinámicas directamente, está claro que hay una relación entre un deficiente desempeño de los Gobiernos y el nivel de corrupción y de débil gobernabilidad. Esta relación es algo que DFI y Oxfam pretenden analizar en profundidad en los próximos años, quizá mediante la incorporación de indicadores de corrupción o de gobernanza y de participación, en especial de participación de las mujeres.

Otras políticas con impacto en la desigualdad

El gasto social, la política tributaria y los derechos laborales no son las únicas áreas sobre las que los Gobiernos pueden actuar para reducir la desigualdad. Otras políticas, como por ejemplo las relacionadas con las pequeñas y medianas empresas (Pymes), el desarrollo rural o la inclusión financiera, pueden tener y de hecho influyen sobre la desigualdad. Sin embargo, la adopción de medidas concertadas respecto al gasto, la fiscalidad y los derechos laborales es una característica común de los casos con éxito de reducción de la desigualdad, y cualquier intervención gubernamental que quiera abordar la desigualdad debe priorizar la acción en estos tres ámbitos.

No se han incluido en el Índice CRI datos sobre **gasto agrario**, a pesar de que puede considerarse un elemento central en la reducción de la desigualdad en la mayoría de los países en desarrollo, donde las personas más pobres viven principalmente de la agricultura, y son en su mayor parte mujeres. Los Gobiernos africanos se comprometieron a destinar el 10% de sus presupuestos a la agricultura, y a otros países en desarrollo se les podría pedir lo mismo. Pero no está claro cuál sería la recomendación para países industrializados, en los que la inversión agraria con frecuencia se canaliza como subsidios que no siempre favorecen a los más pobres. No obstante, en futuras versiones del Índice CRI, DFI y Oxfam sopesarán la inclusión del gasto en agricultura para el conjunto de los países en desarrollo.

Del mismo modo, a pesar de todas las evidencias publicadas que aseguran que los impactos del cambio climático recaen en mayor medida sobre las comunidades más pobres,⁴⁵ los principales causantes del cambio climático continúan siendo los más ricos.⁴⁶ El gasto en la adaptación al cambio climático puede ser un factor a incorporar, de alguna manera, en futuras versiones del Índice.

A pesar de que es una hipótesis que todavía no se ha probado, es razonable pensar que la acción en materia de gasto social, fiscalidad y empleo para reducir la desigualdad puede utilizarse como proxy del enfoque general de un Gobierno en la lucha contra la desigualdad mediante otras intervenciones. En este sentido, el Índice CRI es similar al IDH, que mide tres variables cruciales (esperanza de vida, educación e ingresos per cápita) para evaluar de manera más amplia el nivel de desarrollo humano de un país. Claramente, el desarrollo humano es más complejo que estos tres aspectos, pero el IDH sirve un propósito muy útil y poderoso.

RECOMENDACIONES

1. Mejorar los datos

Los Gobiernos, las instituciones internacionales y otros actores deben trabajar conjuntamente para mejorar de manera rápida y radical los datos disponibles sobre desigualdad y las políticas relacionadas, y para hacer un seguimiento preciso y regular de los avances en la reducción de la desigualdad.

A lo largo del presente informe, hemos destacado las múltiples áreas en las que las dificultades en la obtención de datos disponibles impiden hacer una valoración sólida de los avances en la reducción de la desigualdad. Sin embargo, es indispensable que la ciudadanía entienda las políticas que adoptan los Gobiernos, cómo estas afectan a los resultados, y que exija a sus Gobiernos que rindan cuentas por ello. Los datos disponibles sobre desigualdad siguen siendo deficientes e irregulares; los datos oficiales sobre gasto, fiscalidad y políticas de empleo deberían recopilarse regularmente como parte del proceso de seguimiento de los ODS. Además, es necesario proporcionar datos sobre otros aspectos adicionales (especialmente sobre el impacto de determinadas políticas sobre el género y los jóvenes, pero también sobre el gasto en protección social, los impuestos sobre los rendimientos del capital y sobre la riqueza y la propiedad, salarios mínimos, y empleo no estandarizado).

2. Impacto político

Los Gobiernos y las instituciones internacionales deben analizar el impacto distributivo de todas y cada una de las propuestas políticas, y basar sus decisiones sobre las mismas en el impacto que tienen en la reducción de la desigualdad.

Los datos no sirven de mucho si no se analiza el impacto de las políticas en la reducción de la desigualdad. Debe hacerse una inversión mucho mayor en el análisis (en más países, de manera más regular, y sobre un espectro más amplio de políticas) del impacto de las políticas gubernamentales en la desigualdad. Debe darse especial prioridad al análisis de la composición del gasto y su incidencia; la incidencia, el esfuerzo y el potencial de los impuestos; los paraísos fiscales; las tendencias y cobertura / cumplimiento de los derechos laborales; la igualdad de género, y el derecho a un salario mínimo en todos los países.

3. Acción política

Los Gobiernos deben mejorar drásticamente sus esfuerzos por realizar un gasto progresivo, diseñar un sistema tributario progresivo, aplicar unos salarios progresivos y ofrecer protección a los trabajadores.

Debe aumentarse la imposición a las grandes empresas y fortunas, y debe terminarse con la evasión y la elusión fiscal, así como con la dañina “carrera a la baja” en los tipos impositivos. El gasto en servicios públicos y protección social debe aumentarse y mejorarse. Debe hacerse un seguimiento sistemático de los gastos públicos, con la participación de la ciudadanía en la supervisión del presupuesto. Los trabajadores necesitan estar mejor remunerados y mejor protegidos.

La primera sección presenta los resultados generales del Índice CRI, y las subsiguientes secciones los resultados para cada una de las tres áreas analizadas: gasto social, impuestos y derechos laborales. La última sección analiza los niveles de desigualdad económica.

RESULTADOS SOBRE EL COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD

A continuación, se presenta la clasificación general obtenida en el CRI para cada país, así como los resultados para cada una de las regiones del mundo. A esta primera sección le siguen otras sobre cada una de las áreas analizadas: pilar de gasto social, pilar de impuestos y pilar de empleo. Por último, hay una breve sección que explora la relación entre el Índice CRI y otras medidas de desigualdad, en concreto el índice de Palma.

Primeramente, se puntúan del 0 al 1 las políticas de cada país en cada uno de los pilares identificados y posteriormente, se determina la clasificación de los países en cada pilar conforme a la puntuación obtenida. El valor obtenido con la media de estos resultados determina la clasificación general de cada país en el CRI. Esto quiere decir que la clasificación general de un país puede ser superior a su clasificación individual en cada uno de los tres pilares si la media de las puntuaciones que obtiene en cada pilar es alta.

Tabla 5: Resultados generales del Índice CRI

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Suecia	9	8	8	1
Bélgica	4	*3	24	2
Dinamarca	8	9	12	3
Noruega	20	6	3	4
Alemania	2	17	6	5
Finlandia	3	23	10	6
Austria	6	*40	1	7
Francia	5	19	21	8
Países Bajos	19	*13	9	9
Luxemburgo	12	*21	11	10
Japón	7	43	4	11
Islandia	24	27	7	12
Irlanda	1	*53	19	13
Australia	27	4	25	14
Canadá	30	7	16	15
Italia	17	14	29	16
Reino Unido	28	31	5	17
Suiza	14	*86	2	18
Portugal	18	29	30	19
Eslovenia	13	56	22	20
Sudáfrica	29	1	54	21
Malta	37	*2	26	22
Estados Unidos	25	26	37	23
República Checa	10	104	14	24
Grecia	11	60	46	25

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Argentina	34	16	36	26
España	16	48	55	27
Hungría	21	85	32	28
Israel	38	42	23	29
Nueva Zelanda	15	115	35	30
Chipre	42	*38	27	31
República de Eslovaquia	23	128	20	32
Croacia	44	32	39	33
Costa Rica	32	*36	77	34
Polonia	22	121	38	35
Uruguay	33	44	81	36
Territorio Palestino Ocupado**	91	79	13	37
Estonia	26	127	43	38
Chile	36	58	76	39
Namibia	41	52	64	40
Níger	125	51	17	41
Liberia	108	*96	18	42
Guyana	68	72	40	43
Túnez	40	20	130	44
Colombia	51	50	84	45
Letonia	31	145	28	46
Bolivia	43	77	85	47
Mauricio	62	*108	45	48
Lesoto	76	46	57	49
Rumanía	57	132	31	50
República de Corea	45	67	93	51
Mozambique	70	35	72	52
Zimbabwe	69	25	88	53
Burkina Faso	104	87	33	54
Turquía	59	55	83	55
Malawi	115	18	51	56
Ecuador	80	41	60	57
Armenia	47	92	80	58
Djibouti	92	12	0	59
Samoa	46	*118	61	60
Guinea	136	122	15	61
Jordania	86	*15	90	62
Seychelles	102	*10	0	63
Georgia	63	5	138	64
Tayikistán	81	111	41	65

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Togo	114	112	34	66
El Salvador	60	63	102	67
México	35	125	91	68
Kiribati	56	75	100	69
Tailandia	61	22	136	70
Benín	94	47	70	71
Papúa Nueva Guinea	117	71	52	72
Trinidad y Tobago	84	73	68	73
Sierra Leona	111	103	47	74
Islas Salomón	54	89	121	75
Mongolia	66	123	62	76
Kazajistán	90	39	98	77
Tanzania	118	24	92	78
Bulgaria	52	144	44	79
Vietnam	109	74	65	80
Nepal	110	69	71	81
Argelia	89	83	78	82
Lituania	49	141	49	83
Zambia	82	37	123	84
Federación de Rusia	58	66	132	85
Singapur	65	*105	96	86
China	67	94	107	87
Burundi	73	76	116	88
República Kirguisa	55	117	111	89
Perú	77	57	126	90
Maldivas	71	*136	58	91
Santa Lucía	85	*84	0	92
Rwanda	123	81	73	93
Kenya	131	88	53	94
Azerbaiyán	134	28	75	95
Honduras	132	49	66	96
Etiopía	105	54	103	97
Malí	93	61	113	98
Mauritania	143	11	63	99
República Dominicana	74	78	128	100
Indonesia	121	34	114	101
Ghana	124	45	104	102
Marruecos	99	140	50	103
Serbia	39	139	0	104
Botswana	78	62	134	105

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Malasia	96	30	135	106
Moldova	50	143	69	107
República Democrática del Congo	107	82	105	108
Guatemala	72	110	124	109
República del Congo	126	93	79	110
Camboya	137	137	42	111
Gambia	95	95	115	112
Costa de Marfil	100	134	67	113
Filipinas	101	80	122	114
Barbados	97	*100	0	115
Paraguay	79	129	97	116
Uganda	127	68	94	117
Antigua y Barbuda	88	114	0	118
San Vicente y las Granadinas	64	*133	0	119
Vanuatu	120	*97	110	120
Senegal	116	106	112	121
República Centroafricana	147	135	48	122
Angola	139	90	82	123
Jamaica	106	126	95	124
República de Yemen	119	99	129	125
República Árabe de Egipto	75	102	143	126
Fiji	129	*109	106	127
Guinea-Bissau	113	138	99	128
Cabo Verde	103	142	89	129
Santo Tomé y Príncipe	122	119	0	130
Líbano	138	*101	108	131
India	149	91	86	132
Camerún	144	64	119	133
República Democrática Popular Lao	150	33	87	134
Madagascar	128	150	56	135
Omán	130	146	74	136
Haití	140	120	109	137
Sri Lanka	142	59	131	138
Pakistán	146	98	118	139
Swazilandia	83	130	142	140
Bangladesh	148	65	127	141
Ucrania	53	149	117	142
Bután	112	124	141	143
Tonga	98	*107	144	144

País	Gasto en salud, educación y protección social	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación general en el Índice CRI
Bielorrusia	48	148	137	145
Afganistán	141	131	133	146
Timor Oriental	135	147	120	147
Panamá	145	*113	140	148
Albania	87	152	59	149
Myanmar	151	70	125	150
Bahréin	133	*151	101	151
Nigeria	152	116	139	152

Nota: * Oxfam, Tax Justice Network y/o otras organizaciones han identificado que estos países desempeñan un papel importante como paraíso fiscal para las empresas y/o como jurisdicciones opacas. Si esto se hubiese tenido en cuenta, su clasificación en el pilar de impuestos habría sido peor, y probablemente su clasificación general en el Índice CRI también. En esta primera edición del Índice CRI no nos ha resultado posible incluir la condición de paraíso fiscal para estos u otros países, pero estamos trabajando con expertos en fiscalidad con el objetivo de actualizar la evaluación de las características de los paraísos fiscales de cara a futuras ediciones del índice.

Nota: ** Territorio Palestino Ocupado

Estos datos se refieren a las zonas del Territorio Palestino Ocupado que se encuentran bajo la jurisdicción de la Autoridad Nacional Palestina. El término Territorio Palestino Ocupado se refiere al territorio que Israel lleva ocupando desde la guerra de 1967, es decir, la Franja de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental. En derecho internacional, se reconoce como una única entidad territorial. Los factores clave de la desigualdad y la injusticia a la que se enfrenta la población palestina de este territorio son la ocupación prolongada, el conflicto crónico y la negación sistemática y continua de sus derechos. Aunque este índice mida la igualdad fiscal, los niveles de gasto social y las condiciones laborales de la población, no se ha elaborado para abarcar también los elementos relacionados con situaciones de ocupación militar. Cabe señalar que la Autoridad Nacional Palestina y la economía palestina siguen sometidas a una gran presión como resultado de la ocupación continuada. La fiscalidad en el Territorio Palestino Ocupado está sujeta a los Acuerdos de Oslo (el Protocolo de Relaciones Económicas, o Protocolo de París), por lo que la Autoridad Nacional Palestina no ejerce una soberanía plena en el establecimiento de políticas tributarias, ya que pertenecen a la fiscalidad indirecta, con lo cual, la mayor parte de los impuestos los recauda la potencia ocupante, que los transfiere a la Autoridad Nacional Palestina. Sin embargo, la Autoridad Nacional Palestina conserva poder para imponer y recaudar impuestos directos bajo su autoridad, por lo que las copartes de Oxfam pretenden alentar a la Autoridad a que aborde los problemas de desigualdad fiscal en la medida de sus capacidades, respetando las limitaciones descritas anteriormente. Los resultados del Índice CRI en relación con el Territorio Palestino Ocupado deben interpretarse teniendo en cuenta este contexto.

Nota: *Israel**

Estos datos se refieren al presupuesto nacional, el sistema tributario, los derechos laborales y la igualdad de género y las leyes al respecto que el Gobierno de Israel aplica a su ciudadanía. No obstante, cabe destacar que Israel es la potencia ocupadora en el Territorio Palestino Ocupado. En calidad de tal, el Gobierno de Israel ejerce varios niveles de control sobre la población palestina del territorio ocupado. Por ejemplo, la población palestina en la Zona C de Cisjordania bajo responsabilidad del Gobierno de Israel no disfruta de la protección que ofrece la legislación laboral israelí, al contrario que los residentes israelíes de los asentamientos ilegales en la misma zona geográfica. Los factores clave de la desigualdad y la injusticia a la que se enfrenta la población palestina de este territorio son la ocupación prolongada, el conflicto crónico y la negación sistemática y continua de sus derechos. Aunque este índice mida la igualdad fiscal, los niveles de gasto social y las condiciones laborales de la población, no se ha elaborado para abarcar también los elementos relacionados con situaciones de ocupación militar. Los resultados del Índice CRI en relación con el Territorio Palestino Ocupado deben interpretarse teniendo en cuenta este contexto.

CLASIFICACIÓN POR REGIONES

Asia

El extraordinario crecimiento económico de Asia durante las últimas dos décadas marca un éxito histórico en la lucha contra la pobreza. No obstante, este crecimiento ha conducido también a un brusco aumento de la brecha entre ricos y pobres. En las ciudades de la región, desde Bombay a Bangkok, conviven modernos edificios residenciales y torres de oficinas junto a barrios marginales donde la gente vive sin servicios básicos ni protección frente a las inclemencias del clima. Algunos de los países donde más está creciendo la desigualdad en el mundo se encuentran en Asia. Si bien el crecimiento económico en la región desde los años 60 hasta los 80 fue notable por su amplia base, el crecimiento reciente ha sido mucho menos inclusivo. Esto se debe en parte a la reciente adopción de políticas que han favorecido a quienes más tienen, como las amplias exenciones de impuestos para grandes empresas e individuos, y reducciones en los tipos impositivos. Las Tablas 6 y 7 muestran la clasificación individual por pilar y la clasificación general de los países del este de Asia y el Pacífico, y del Sur de Asia, respectivamente.

Tabla 6: Este de Asia y el Pacífico

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Japón	0,93	1	0,62	6	0,93	1	0,82	1
Australia	0,70	3	0,91	1	0,74	2	0,78	2
Nueva Zelanda	0,84	2	0,38	19	0,68	3	0,60	3
República de Corea	0,44	4	0,53	7	0,36	9	0,44	4
Samoa	0,43	5	0,35	20	0,48	6	0,42	5
Kiribati	0,36	7	0,51	11	0,34	11	0,40	6
Tailandia	0,35	8	0,72	2	0,18	21	0,39	7
Papúa Nueva Guinea	0,19	16	0,52	9	0,53	5	0,39	8
Islas Salomón	0,39	6	0,46	13	0,28	17	0,38	9
Mongolia	0,31	10	0,33	21	0,48	7	0,37	10
Vietnam	0,20	15	0,51	10	0,46	8	0,36	11
Singapur	0,32	9	0,41	16	0,35	10	0,36	12
China	0,31	11	0,45	14	0,31	13	0,35	13
Indonesia	0,18	18	0,67	5	0,30	15	0,33	14
Malasia	0,22	12	0,69	3	0,18	20	0,32	15
Camboya	0,11	21	0,24	22	0,60	4	0,31	16
Filipinas	0,21	14	0,49	12	0,28	18	0,31	17
Vanuatu	0,18	17	0,44	15	0,31	14	0,29	18
Fiji	0,14	19	0,39	18	0,31	12	0,26	19
República Democrática Popular Lao	0,04	22	0,67	4	n.d.*	n.d.	0,24	20
Tonga	0,22	13	0,40	17	n.d.	n.d.	0,20	21
Timor Oriental	0,12	20	0,10	23	0,29	16	0,17	22
Myanmar	0,02	23	0,53	8	0,27	19	0,15	23

*n.d.: datos no disponibles

Tabla 7: Sur de Asia

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Nepal	0,20	2	0,53	3	0,45	2	0,36	1
Maldivas	0,29	1	0,25	8	0,50	1	0,35	2
India	0,07	8	0,46	4	0,40	3	0,25	3
Sri Lanka	0,09	5	0,55	1	0,23	6	0,22	4
Pakistán	0,08	6	0,43	5	0,29	4	0,22	5
Bangladesh	0,07	7	0,53	2	0,26	5	0,21	6
Bután	0,20	3	0,32	6	n.d.	n.d.	0,21	7
Afganistán	0,09	4	0,27	7	0,20	7	0,17	8

África

Siete de los países más desiguales del mundo están en África.⁴⁷ En todo el continente, la desigualdad está limitando la capacidad que tiene el crecimiento económico para reducir la pobreza y generar una prosperidad compartida. Está frenando el surgimiento de una nueva clase media. En su lugar, los beneficios del crecimiento económico están, por lo general, acumulándose en manos de una pequeña minoría. La brecha entre ricos y pobres es más grande que en ninguna otra región (salvo en América Latina), y en muchos países africanos esta brecha sigue aumentando. Guinea Ecuatorial es un país de ingresos altos, con un ingreso per cápita mayor que el de España, pero con un porcentaje de mortalidad infantil bastante mayor que el de Burundi.⁴⁸ La Tabla 8 muestra la clasificación para cada pilar y la clasificación general de los países de África subsahariana incluidos en el Índice CRI.

Tabla 8: África subsahariana

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Sudáfrica	0,67	1	1,00	1	0,51	11	0,72	1
Namibia	0,45	2	0,58	13	0,46	15	0,49	2
Níger	0,16	30	0,59	12	0,83	2	0,48	3
Liberia	0,20	20	0,45	27	0,82	3	0,47	4
Mauricio	0,34	3	0,39	30	0,59	6	0,44	5
Lesoto	0,28	7	0,61	10	0,50	13	0,44	6
Mozambique	0,29	5	0,65	7	0,44	18	0,44	7
Zimbabwe	0,30	4	0,71	6	0,39	22	0,44	8
Burkina Faso	0,20	17	0,47	22	0,68	4	0,43	9
Malawi	0,19	24	0,76	4	0,54	9	0,43	10
Guinea	0,12	35	0,34	34	0,85	1	0,42	11
Seychelles	0,21	15	0,82	2	n.d.	n.d.	0,41	12
Togo	0,19	23	0,39	31	0,68	5	0,41	13
Benín	0,22	12	0,61	11	0,45	17	0,39	14
Sierra Leona	0,20	21	0,41	28	0,56	7	0,38	15
Tanzania	0,18	26	0,72	5	0,37	24	0,37	16
Zambia	0,25	9	0,65	8	0,28	35	0,36	17
Burundi	0,28	6	0,51	19	0,30	33	0,35	18
Rwanda	0,18	28	0,49	20	0,44	19	0,34	19
Kenya	0,14	34	0,46	23	0,52	10	0,34	20
Etiopía	0,20	18	0,58	14	0,33	27	0,34	21
Malí	0,22	11	0,55	15	0,30	31	0,33	22
Mauritania	0,09	37	0,81	3	0,46	14	0,33	23
Ghana	0,17	29	0,62	9	0,32	28	0,33	24
Botswana	0,27	8	0,55	16	0,20	36	0,32	25
República Democrática del Congo	0,20	19	0,48	21	0,32	29	0,32	26
República del Congo	0,15	31	0,45	25	0,41	20	0,31	27
Gambia	0,22	13	0,45	26	0,30	32	0,31	28
Costa de Marfil	0,21	14	0,27	36	0,45	16	0,31	29
Uganda	0,14	32	0,53	18	0,35	25	0,30	30
Senegal	0,19	25	0,40	29	0,30	30	0,28	31
República Centroafricana	0,08	39	0,27	37	0,56	8	0,28	32
Angola	0,11	36	0,46	24	0,40	21	0,28	33
Guinea-Bissau	0,19	22	0,24	38	0,34	26	0,26	34
Cabo Verde	0,20	16	0,17	39	0,38	23	0,25	35
Santo Tomé y	0,18	27	0,35	33	n.d.	n.d.	0,25	36

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Príncipe								
Camerún	0,09	38	0,53	17	0,29	34	0,24	37
Madagascar	0,14	33	0,07	40	0,51	12	0,23	38
Swazilandia	0,25	10	0,28	35	0,13	38	0,22	39
Nigeria	0,00	40	0,38	32	0,15	37	0,05	40

América Latina

América Latina es la región más desigual del mundo, resultado de una historia de explotación colonial y concentración de la tierra que ha favorecido a unas élites pequeñas y ha privado de sus derechos a las personas más pobres, especialmente a las comunidades indígenas y las mujeres. No obstante, en los últimos 15 años, la región ha resistido la tendencia general y ha logrado reducir la desigualdad. Aunque hay algunas excepciones, los Gobiernos de Uruguay, Bolivia, Argentina y otros países han desarrollado importantes reformas para reducir la desigualdad. La recaudación pública proveniente de las materias primas se ha empleado para aumentar el gasto en servicios públicos y protección social. En algunos países, también se ha incrementado el salario mínimo. Esto se refleja en el índice, ya que un buen número de países latinoamericanos puntúa relativamente alto (ver Tabla 9).

En la actualidad, la región se enfrenta a una crisis económica relacionada con la caída en los precios de las materias primas. En 2015, la región sufrió el mayor aumento en los niveles de pobreza desde finales de los años 80, y los cambios de gobierno que están dándose en muchos países están conduciendo a cambios en políticas que amenazan con revertir los logros de los últimos años.⁴⁹

Tabla 9: América Latina y el Caribe

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Argentina	0,54	3	0,77	1	0,67	1	0,65	1
Costa Rica	0,63	1	0,65	2	0,42	7	0,57	2
Uruguay	0,57	2	0,62	4	0,40	8	0,53	3
Chile	0,52	5	0,56	8	0,42	6	0,50	4
Guyana	0,30	10	0,52	10	0,61	2	0,47	5
Colombia	0,41	7	0,59	6	0,40	9	0,46	6
Bolivia	0,44	6	0,50	12	0,40	10	0,44	7
Ecuador	0,25	15	0,64	3	0,49	3	0,43	8
El Salvador	0,35	8	0,55	9	0,33	14	0,40	9
México	0,53	4	0,32	20	0,38	11	0,40	10
Trinidad y Tobago	0,24	16	0,51	11	0,45	5	0,39	11
Perú	0,27	13	0,56	7	0,26	17	0,35	12
Santa Lucía	0,24	17	0,48	14	n.d.	n.d.	0,34	13
Honduras	0,13	21	0,59	5	0,46	4	0,34	14
República Dominicana	0,28	12	0,50	13	0,25	18	0,33	15
Guatemala	0,29	11	0,39	16	0,27	16	0,31	16
Barbados	0,22	19	0,43	15	n.d.	n.d.	0,30	17
Paraguay	0,27	14	0,29	22	0,34	13	0,30	18
Antigua y Barbuda	0,23	18	0,38	18	n.d.	n.d.	0,30	19
San Vicente y las Granadinas	0,32	9	0,27	23	n.d.	n.d.	0,30	20
Jamaica	0,20	20	0,31	21	0,35	12	0,28	21
Haití	0,10	22	0,35	19	0,31	15	0,23	22
Panamá	0,08	23	0,38	17	0,15	19	0,17	23

Países de ingresos altos de la OCDE

En casi todos los países de ingresos altos, la brecha entre las personas ricas y pobres ha aumentado durante los últimos 30 años. Esta tendencia se ha producido después de años en los que la desigualdad había disminuido, tanto que se pensó que cuando los países alcanzaban un cierto nivel de riqueza, el aumento de la igualdad venía dado.⁵⁰ Al final de la Segunda Guerra Mundial, muchos países ricos desarrollaron sistemas tributarios altamente progresivos, estados del bienestar sólidos y fuertes medidas de protección de los trabajadores. Esta combinación de políticas favoreció la creación de algunos de los países más igualitarios del mundo, lo cual se refleja en el hecho de que los países ricos predominan entre los que mejor puntúan en el Índice CRI (véase Tabla 9). Sin embargo, en las últimas décadas, estas políticas se han erosionado en muchos países ricos, desde Dinamarca a Estados Unidos. Instituciones como el FMI y la OCDE han vinculado esta tendencia al aumento de la desigualdad. El FMI, por ejemplo, ha indicado que existe una relación directa entre la disminución en los niveles de sindicalización y el aumento de la desigualdad.

Tabla 10: Países de ingresos altos

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Suecia	0,71	9	0,71	6	0,85	8	0,88	1
Bélgica	0,75	4	0,75	2	0,55	20	0,88	2
Dinamarca	0,72	8	0,70	7	0,64	12	0,88	3
Noruega	0,63	20	0,73	4	0,69	3	0,88	4
Alemania	0,75	2	0,68	12	0,66	6	0,88	5
Austria	0,73	6	0,64	20	0,72	1	0,86	6
Finlandia	0,75	3	0,66	15	0,64	10	0,85	7
Francia	0,74	5	0,67	13	0,59	17	0,83	8
Países Bajos	0,63	19	0,68	9	0,65	9	0,83	9
Luxemburgo	0,68	12	0,66	14	0,64	11	0,82	10
Japón	0,72	7	0,62	24	0,67	4	0,82	11
Islandia	0,58	24	0,65	17	0,65	7	0,78	12
Irlanda	0,77	1	0,60	27	0,59	15	0,78	13
Australia	0,55	27	0,74	3	0,54	21	0,78	14
Canadá	0,51	29	0,71	5	0,61	14	0,77	15
Italia	0,65	17	0,68	10	0,51	25	0,77	16
Reino Unido	0,54	28	0,64	19	0,67	5	0,76	17
Suiza	0,66	14	0,55	35	0,71	2	0,75	18
Portugal	0,63	18	0,65	18	0,51	26	0,73	19
Eslovenia	0,67	13	0,59	28	0,59	18	0,73	20
Malta	0,41	34	0,77	1	0,53	22	0,71	21
Estados Unidos	0,57	25	0,65	16	0,48	30	0,70	22
República Checa	0,68	10	0,53	37	0,62	13	0,69	23

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Grecia	0,68	11	0,59	30	0,41	34	0,65	24
Argentina	0,43	32	0,68	11	0,48	29	0,65	25
España	0,65	16	0,61	26	0,37	36	0,64	26
Hungría	0,62	21	0,55	34	0,50	27	0,63	27
Israel	0,39	35	0,62	23	0,55	19	0,62	28
Nueva Zelanda	0,66	15	0,51	40	0,49	28	0,60	29
Chipre	0,36	36	0,63	22	0,53	23	0,60	30
República Eslovaquia	0,59	23	0,47	43	0,59	16	0,58	31
Croacia	0,36	37	0,64	21	0,46	32	0,57	32
Polonia	0,61	22	0,50	41	0,47	31	0,56	33
Uruguay	0,46	31	0,62	25	0,29	40	0,53	34
Estonia	0,57	26	0,47	42	0,43	33	0,51	35
Chile	0,42	33	0,59	29	0,30	39	0,50	36
Letonia	0,51	30	0,41	45	0,52	24	0,45	37
República de Corea	0,36	38	0,58	32	0,26	41	0,44	38
Seychelles	0,19	45	0,70	8	n.d.	n.d.	0,41	39
Trinidad y Tobago	0,22	42	0,57	33	0,33	37	0,39	40
Lituania	0,35	39	0,42	44	0,40	35	0,36	41
Federación de Rusia	0,30	40	0,58	31	0,15	44	0,36	42
Singapur	0,27	41	0,52	38	0,25	42	0,36	43
Barbados	0,20	44	0,53	36	n.d.	n.d.	0,30	44
Antigua y Barbuda	0,21	43	0,51	39	n.d.	n.d.	0,30	45
Omán	0,14	46	0,40	46	0,31	38	0,23	46
Bahréin	0,14	47	0,36	47	0,24	43	0,15	47

Tabla 10: países de la OCDE

País	Gasto en salud, educación y protección social	Clasificación en gasto	Progresividad del sistema fiscal e incidencia de los impuestos	Clasificación en impuestos	Políticas laborales para hacer frente a la desigualdad	Clasificación en empleo	Puntuación en el Índice CRI	Clasificación regional en el Índice CRI
Suecia	0,71	9	0,71	5	0,85	8	0,88	1
Bélgica	0,75	4	0,75	1	0,55	20	0,88	2
Dinamarca	0,72	8	0,70	6	0,64	12	0,88	3
Noruega	0,63	20	0,73	3	0,69	3	0,88	4
Alemania	0,75	2	0,68	9	0,66	6	0,88	5
Austria	0,73	6	0,64	17	0,72	1	0,86	6
Finlandia	0,75	3	0,66	12	0,64	10	0,85	7
Francia	0,74	5	0,67	10	0,59	17	0,83	8
Países Bajos	0,63	19	0,68	7	0,65	9	0,83	9
Luxemburgo	0,68	12	0,66	11	0,64	11	0,82	10
Japón	0,72	7	0,62	19	0,67	4	0,82	11
Islandia	0,58	24	0,65	14	0,65	7	0,78	12
Irlanda	0,77	1	0,60	21	0,59	15	0,78	13
Australia	0,55	27	0,74	2	0,54	21	0,78	14
Canadá	0,51	29	0,71	4	0,61	14	0,77	15
Italia	0,65	17	0,68	8	0,51	23	0,77	16
Reino Unido	0,54	28	0,64	16	0,67	5	0,76	17
Suiza	0,66	14	0,55	28	0,71	2	0,75	18
Portugal	0,63	18	0,65	15	0,51	24	0,73	19
Eslovenia	0,67	13	0,59	23	0,59	18	0,73	20
Estados Unidos	0,57	25	0,65	13	0,48	27	0,70	21
República Checa	0,68	10	0,53	29	0,62	13	0,69	22
Grecia	0,68	11	0,59	25	0,41	30	0,65	23
España	0,65	16	0,61	20	0,37	31	0,64	24
Hungría	0,62	21	0,55	27	0,50	25	0,63	25
Israel	0,39	33	0,62	18	0,55	19	0,62	26
Nueva Zelanda	0,66	15	0,51	30	0,49	26	0,60	27
República de Eslovaquia	0,59	23	0,47	34	0,59	16	0,58	28
Polonia	0,61	22	0,50	31	0,47	28	0,56	29
Estonia	0,57	26	0,47	33	0,43	29	0,51	30
Chile	0,42	32	0,59	24	0,30	32	0,50	31
Letonia	0,51	30	0,41	35	0,52	22	0,45	32
República de Corea	0,36	34	0,58	26	0,26	35	0,44	33
Turquía	0,30	35	0,59	22	0,29	33	0,43	34
México	0,43	31	0,48	32	0,27	34	0,40	35

NOTAS

- 1 Para ver una descripción de esta tendencia, ver por ejemplo Banco Mundial 2016 Shared Prosperity 2016: Tackling Inequality
- 2 D. Hardoon, S. Ayele y R. Fuentes-Nieva (2016). *Una economía al servicio del 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*. Oxford: Oxfam Internacional. <http://oxf.am/Znhx>
- 3 K. Pickett y R. Wilkinson (2010). *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*. Londres: Penguin; ver también C. Wang, G. Wanand y X. Zhang. (2016). *Which Dimension of Income Distribution Drives Crime? Evidence from the People's Republic of China*. ADBI Working Paper No. 704. Tokio: Asian Development Bank Institute. <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/236561/adbi-wp704.pdf>
- 4 C. Lakner, M. Negre y E.B. Prydz (2014). *Twinning the Goals: How Can Promoting Shared Prosperity Help to Reduce Global Poverty?* World Bank Policy Research Working Paper 7106.
- 5 Pickett y Wilkinson (2010). *The Spirit Level*. Op. cit.
- 6 J.Martinez-Vázquez y B.Moreno-Dodson (2014) *The Impact of Tax and Expenditure Policies on Income Distribution: Evidence from a Large Panel of Countries*. Georgia State University Economics Department Publications;
N.Lustig (2015). *The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health: Evidence from Thirteen Developing Countries in the Commitment To Equity Project*. CEQ Working Paper Series. Tulane University; y OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All* y ver, por ejemplo, F. Jaumotte y C. Osorio Buitron (2015). *Power From The People*. FMI. *Finance & Development*. 52:1. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2015/03/jaumotte.htm>
- 7 N. Lustig (2015). *The Redistributive Impact of Government Spending on Education and Health*. Op. cit.
- 8 OCDE (2015). *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*. Op. cit.
- 9 Para ver los análisis sobre el poder de la tributación en la reducción de la desigualdad, ver los estudios multi-país desarrollados por el Commitment to Equity Institute, disponibles en www.commitmenttoequity.org
- 10 F. Jaumotte y C. Osorio Buitron (2015). *Inequality and Labor Market Institutions* FMI Staff Discussion Note SDN/15/14.
- 11 F. Jaumotte y C. Osorio Buitron (2015). *Inequality and Labor Market Institutions*. Op. cit.
- 12 Ver M. Whitaker (2017). *Economy Drive: Priorities and Prospects Ahead of the Spring Budget*. Resolution Foundation Briefing; y L. Elliot and K. Allen (2017). <https://www.theguardian.com/business/2017/jan/31/theresa-may-inequality-margaret-thatcher-resolution-foundation>
- 13 Antes de 2004, el 40% más pobre de la población de Dinamarca recibía más ingresos que el 10% más rico. Consultar https://www.ae.dk/sites/www.ae.dk/files/dokumenter/publikation/ae_fl16.pdf
- 14 République Française. (2016). Évaluations Préalables des Articles du Projet de Loi. Projet de Loi de Finances Pour 2017. http://www.performance-publique.budget.gouv.fr/sites/performance_publique/files/farandole/ressources/2017/pap/pdf/PLF2017_Eval.pdf (pág. 36–37)."
- 15 D. Hardoon (2017). *Una economía para el 99%: Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas*. Oxfam. <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99>
- 16 También es cierto que estos factores estructurales suelen ser mucho más dependientes del contexto específico que las medidas generales de gasto y fiscalidad progresivas y derechos laborales, que son importantes en la reducción de la desigualdad en prácticamente todos los contextos.
- 17 New Rules for Global Finance/Development Finance International, Are the International Institutions Reducing Inequality ? The Global Financial Institutions Impact Report 2017, Friedrich Ebert Stiftung
- 18 Government Accountability Office (2016). *Corporate Income Tax: Most Large Profitable U.S. Corporations Paid Tax but Effective Tax Rates Differed Significantly from the Statutory Rate*. Informe a los Miembros. Comité de Presupuestos. Senado de los Estados Unidos. Los datos corresponden a empresas con activos por valor superior a 10 millones de dólares.
- 19 Government Accountability Office (2016). *Corporate Income Tax*. Op. cit.
- 20 J.R. Nunns, L.E. Burman, J. Rohaly y J. Rosenberg (2015). *Analysis of Donald Trump's Tax Plan*. Tax Policy Center.
- 21 B. Baker, D.G. Sciarra y D. Farrie (2015). *Is School Funding Fair? A National Report Card*. Cuarta Edición. New Jersey: Education Law Center.
- 22 Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/indicator/SH.XPD.PCAP>
OCDE. http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/public-expenditure-on-health-per-capita_pubexhltpcap-table-en
M.J. Lee y T. Luhby (2017). <http://www.cnn.com/2017/03/13/politics/cbo-report-health-care/index.html>

- 23 Oxfam America y Economic Policy Institute. (2016). *Few Rewards: An Agenda to Give America's Working Poor a Raise*. <https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/few-rewards/>
- 24 R. Desai (2015). *Does the Developing World Need a Welfare State to Eliminate Poverty? Some insights from history*. Brookings Institute.
- 25 C. Hoy y A. Sumner (2016). *Gasoline, Guns, and Giveaways: Is There New Capacity for Redistribution to End Three Quarters of Global Poverty?* CGD Working Paper 433. Washington DC: Center for Global Development. <http://www.cgdev.org/publication/gasoline-guns-and-giveaways-end-three-quarters-global-poverty>
- 26 A. Krozer (2015). *For Richer or Poorer: The capture of growth and politics in emerging economies*. Oxfam International. <http://oxf.am/ZmqK>
- 27 Nigeria out-of-school figures, ver: <http://www.premiumtimesng.com/news/top-news/188590-10-5m-children-out-of-school-in-nigeria-unicef.html>
- 28 Datos de mortalidad infantil en Nigeria, ver Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicator/SH.DYN.MORT>
- 29 Africa Progress Panel (2013). *Equity in Extractives: Stewarding Africa's natural resources for all*.
- 30 Ver Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=AR>
- 31 D. Rossignolo (2016). *Taxes, Expenditures, Poverty and Income Distribution in Argentina*. Commitment to Equity Working Paper 45. http://www.commitmenttoequity.org/wp-content/uploads/2017/05/CEQ_WP45_Rossignolo_May17_2017.pdf
- 32 Véase, por ejemplo, Tihomir Gligorevic (2017). <https://inserbia.info/today/2017/03/argentina-biggest-work-stoppage-looms-for-macri-as-teachers-plan-strike/>
- 33 Por supuesto que estos tres países tienen un sector informal muy grande, por lo que estos derechos laborales progresivos no aplican a una buena parte de la población. Los datos del índice toman en consideración los niveles de informalidad, aplicando un descuento, tal y como se explica en el capítulo 4. No obstante, estos países puntúan bien gracias a unos salarios mínimos generosos.
- 34 J.E. Stiglitz y A. Schiffrin (2016). *Learning from Namibia*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/namibia-economic-social-success-story-by-joseph-e--stiglitz-and-anya-schiffrin-2016-06>
- 35 Para un análisis y debate detallados sobre la desigualdad en América Latina y el Caribe, ver R. Canete et al. (2015). *Privilegios que niegan derechos: Desigualdad extrema y secuestro político en América Latina y el Caribe*. Oxfam. <http://oxf.am/ZmS9>
- 36 A. Arendar y E. Seery (2014). *Iguales: Acabemos con la desigualdad extrema*. Oxfam. P.42 <https://www.oxfam.org/es/informes/iguales-acabemos-con-la-desigualdad-extrema>
- 37 Ver D. Hardoon, S. Ayele and R. Fuentes-Nieva (2016). *Una economía para el 1%*. Op. cit. y D. Hardoon (2017). *Una economía para el 99%*. Op. cit.
- 38 Algunas opciones políticas que han sido perjudiciales en la reducción de la desigualdad de la riqueza incluyen la supresión del impuesto sobre la riqueza en 1997, los constantes privilegios de los que gozan los activos de sociedades en el impuesto de sociedades, y la introducción de un tipo impositivo plano sobre las ganancias del capital desde 2009.
- 39 Para más detalles sobre la Declaración de Abuja, véase OMS, http://www.who.int/healthsystems/publications/abuja_declaracion/en/ y para la declaración de Incheon, véase <http://es.unesco.org/world-education-forum-2015/about-forum/declaracion-de-incheon>
- 40 Para el informe de la Comisión de Bachelet, ver http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-/dcomm/---publ/documents/publication/wcms_176521.pdf
- 41 F. Rhodes (2016). *Mujeres y el 1%: la desigualdad económica extrema y la desigualdad de género deben abordarse conjuntamente* Oxfam, <https://www.oxfam.org/es/informes/mujeres-y-el-1>
- 42 A. Arendar y E. Seery (2014). *Iguales*. Op. cit.
- 43 Véase por ejemplo: Civicus (2016). *State of Civil Society Report 2016*. <http://www.civicus.org/index.php/socs2016>
- 44 L. Bartels (2002). *Economic Inequality and Political Representation*. Princeton.
- 45 S. Hallegatte et al. (2016). *Shock waves: Managing the Impacts of Climate Change on Poverty*. Washington DC: Banco Mundial.
- 46 T.Gore (2015). *La desigualdad extrema de las emisiones de carbono: Por qué el acuerdo sobre el clima de París debe anteponer los intereses de las personas más pobres, vulnerables y que generan menos emisiones de carbono*. Oxfam. <http://oxf.am/Zecv>
- 47 Banco Mundial (2016). *Poverty in a Rising Africa*. <http://www.worldbank.org/en/region/afr/publication/poverty-rising-africa-poverty-report>
- 48 El ingreso per cápita de Guinea Ecuatorial, en PIB PPP es 34.000; el de España es de 33.600. La mortalidad infantil en Burundi es de 54 por cada 1.000 nacimientos vivos; en Guinea Ecuatorial es de 68. Fuentes: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.IMRT.IN> y <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.PP.CD>

49 Para profundizar en el debate y el análisis completo de la desigualdad en América Latina y el Caribe véase R. Cañete et al. (2015). *Privilegios que Niegan Derechos*. Op. cit.

50 En economía, esto se conoce como la Curva de Kuznets, en honor al trabajo de Simon Kuznets.

Oxfam y Development Finance International han elaborado conjuntamente este informe para compartir los resultados de sus investigaciones, contribuir al debate público recibir comentarios y sugerencias.

Para más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con max.lawson@oxfaminternational.org o matthew.martin@dri.org.uk

© Oxfam Internacional y Development Finance International, julio de 2017

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a través de la dirección: policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con 978-1-78748-022-3 en julio de 2017. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

DEVELOPMENT FINANCE INTERNATIONAL

Development Finance International Group es un grupo sin fines de lucro dedicado al fortalecimiento de las capacidades, la promoción, el asesoramiento y la investigación que trabaja con más de 50 Gobiernos y organismos internacionales en todo el mundo para ayudar a que el financiamiento del desarrollo luche contra la pobreza y la desigualdad.

Para más información, visite www.development-finance.org y www.governmentspendingwatch.org

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam IBIS (Dinamarca) (<http://oxfamibis.dk/>)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam New Zealand (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (<http://www.oxfam.org.za/>)



www.oxfam.org

